

Alonso Ramos

Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan

3 tomos

Gisela von Wobeser (coordinadora y estudio introductorio)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

434 p.

Ilustraciones

(Serie Documental, 31)

ISBN 978-607-02-9436-5 (obra completa)

ISBN 978-607-02-9437-2 (tomo I)

ISBN 978-607-02-9438-9 (tomo II)

ISBN 978-607-02-9439-6 (tomo III)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de agosto de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo01.html

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo02.html

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo03.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LIBRO PRIMERO

DE SU PATRIA, PEREGRINACIONES, VIRTUDES DE SU NIÑEZ Y CÓMO FUE CASADA, VIUDA Y VIRGEN



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CAPÍTULO 1

PRIMER CONOCIMIENTO QUE TUVO EL AUTOR DE ESTA ALMA

1. Por la incredulidad de los hombres se retiran los escritores o salen diminutas las historias

[1] Aumentó con un prodigio de la Omnipotencia los portentos y maravillas de la gracia en los tiempos pasados: propongo un milagro de la Providencia para ejemplar¹ a todos los estados en los siglos futuros. Envidio a los cronistas más célebres las plumas, la elocuencia, el espíritu, mas no el objeto. El ser éste tan raro, tan peregrino y prodigioso pudiera retraerme de este asunto, porque las virtudes ilustres que deben dilatarse por el mundo y ensancharse con los moldes y las plumas para enseñanza de los venideros y gloria de la Omnipotencia se menguan y disminuyen en una corta elocuencia. Y porque es necesaria autoridad para que la llama voraz de la envidia y el venenoso silbo² de la emulación no se opongan a la manifestación de un portentoso. Que esto tienen de grandes los prodigios, el no dejarse abrazar fácilmente. Por eso cuando nos encontramos con alguna cosa rara, peregrina y nunca vista, la traemos de casa en casa para que se vea, se crea y sea blanco de la admiración. Y aun los que la están mirando no acaban de creerla y por lo menos afirman que si no la vieran, no la creyeran. Esta incredulidad natural de los hombres, o extraña o hija de la envidia y emulación, acredita de prodigiosas las Indias y sus cosas, pues viendo todos que son dignas de aplauso y estimación por la abundancia y riquezas de sus metales, por lo pomposo y florido de sus montes, por lo fértil y provechoso de sus valles, por el lucimiento resplandeciente de sus ingenios, por los multiplicados tesoros de santidad y virtudes, si esto no se cree, si no se confiesa, es argumento de que se mira como portentoso y que la admiración ciega al entendimiento para que no asienta a lo que es evidente a los ojos.

[2] Prodigio fue en el mundo la venerable Catarina de San Juan, no tanto prodigio de la naturaleza, cuanto milagro de la gracia, y no por eso se asegura de que la tilde la incredulidad maligna o ignorante. De industria dijo Teodoreto que callaba en su *Religiosa historia* muchos milagros y prodigios de ilustres y famosos héroes, por temer que muchos no habían de

1 En este caso, "ejemplar" es utilizado como sinónimo de primer modelo para otras cosas.

2 Silbido.

creerle, porque atendiendo la plebe vulgar a lo que ella es no podría persuadirse ni entender lo que de las personas insignes en espíritu y santidad se refiere. [Apostilla: Teodoreto, *Religiosa historia*] Yo omitiré o dilataré para otro tiempo muchas maravillas de esta esclarecida³ y prodigiosa virgen, porque cogiendo la pluma cuando se acaba de depositar su cuerpo en el sepulcro se siguieran inconvenientes de su publicidad, que la manifestación de las obras y secretos de la Omnipotencia pide también tiempo oportuno. Pero no me abstengo de referirlas por temor de las censuras de los ignorantes que deben despreciarse, porque como dijo el Espíritu Santo, sus bocas están a borbollones⁴ manando ignorancia, necedad y estulticia [Apostilla: *Proverbios* 15]; ni dejo de decirlos por huir el examen y calificaciones de los sabios, porque sus lenguas y palabras son ornamento de la ciencia, y sus razones, crédito de las obras propias y ajenas.⁵ Con sus advertencias, notas y sentencias estará tan lejos de desacreditarse este prodigio de la Omnipotencia que antes se dilatara con nuevas luces por el mundo la gloria del divino poder y se perfeccionaran mis escritos descubriendo sus defectos y nuevos misterios en las obras y maravillas de Dios que no habrá advertido mi cortedad, que se ha aplicado sólo a decir lo más accesible de las virtudes y prodigios que obró su Divina Majestad en esta su sierva, dejando lo más primoroso y recóndito a quien presumiere alcanzarlo.

[3] Fue este portento de la gracia un tesoro escondido a los mortales, ocultándose de industria con santa cautela hasta que Dios quiso manifestarla al mundo y ponerla por blanco de la admiración en su muerte, que es el tiempo conveniente de las alabanzas, que por precepto del *Eclesiástico* deben seguirse al término de la vida, como monumento perpetuo en que se celebran honras a los justos. [Apostilla: *Eclesiástico*, 11] Este solo fundamento había de obligar a que no se negase la fe humana al ascenso de este prodigio de santidad, porque los que a causa de ser milagros o de hacerlos muestran ser amigos de la popular aclamación y se andan por las casas, plazas e iglesias ostentando sus obras prodigiosas, bien puede ser que obren maravillas pero no serán sus obras maravillas y milagros de la gracia.⁶ Le sucedió a Catarina

3 Por extensión, ennoblecida, hecha ilustre, famosa y clara.

4 De forma abundante y desordenada.

5 Se trata de una paráfrasis del autor sobre Proverbios 15, 2. El autor anuncia que habrá ignorantes que descalifiquen su obra, por lo cual no dará a conocer todos los hechos prodigiosos referentes a Catarina de San Juan, y explica que su silencio no se debe al temor a los sabios.

6 El autor está diferenciando hechos extraordinarios realizados por humanos de los milagros divinos.

lo que a Cristo y sus profetas, a quienes como notó san Juan Crisóstomo, no los conoció ni estimó el mundo hasta que los vio muertos. Luego que murió Cristo lo estimaron los hijos de los hombres, pues a millares abrazaron su fe y recibieron su evangelio. Ninguno de los profetas más prodigioso que Moisés, por sus proezas y portentos de su vara en beneficio del pueblo de Dios, y con todo eso dice Oleastro que no se hallará en su historia que lo alabasen hasta que lo perdieron los israelitas. [Apostilla: Oleastro, Sup. 34 Deu.] En vida le murmuraron y pretendieron apedrearle, pero en su muerte le lloraron por treinta continuos días de amargo llanto, diciendo mientras le plañían: “¡Ay! tristes de nosotros, pues nos falta el profeta más santo, el varón más ilustre que se ha conocido en Israel, pues ninguno llegó con Dios a tanto valimiento que le hablase la Majestad suprema cara a cara”. Catarina en vida se ocultó y retiró, de suerte que fue tesoro escondido. En su muerte concurrió toda la ciudad a verla como a prodigio de la Omnipotencia y maravilla de la gracia, repitiéndose crecidos los concursos en sus honras porque creciesen las admiraciones. Oyendo parte de los prodigios de esta historia y no satisfaciéndose la piedad cristiana, clamó e instó porque se diese a la estampa el sermón y también la relación de toda su vida, para que sirviese de monumento perpetuo de alabanzas de Dios en el año de la muerte de esta esclarecida virgen.

2. Motivos con que el autor dio principio a esta historia

[4] Protesto que alentó mi pluma a la correspondencia de esta instancia y universal clamor el hallarme con muchas noticias adquiridas, no por la tradición de personas graves, doctas y celosas, cuya venerable relación debía tener lugar donde faltase mayor evidencia; no por conocimientos enigmáticos y simbólicos que suelen tener más de adivinanza que de seguridad; no por narración de la misma alma en el tiempo de sus tribulaciones y oscuridades, en que tienen lugar y hablan mezclados todos los espíritus causando en los oyentes confusión y aun contradicción de lenguas, sentidos e inteligencias, sino habidas con una relación clara, distinta, fácil y perfecta de esta esclarecida virgen, cuando más humillada, obediente y tan ilustrada que más parecía su elocuencia angélica que humana, refiriéndome lo que no podía naturalmente entender, ni Lucifer con toda su ciencia alcanzar. Y todo esto es anunciado, profetizado y predicho de la misma Catarina tan anticipadamente, que no sé si tenía yo ser cuando corría voz pública en estos reinos, dimanada de sus confesores difuntos y autorizada con el testimonio de los

vivos, que su último confesor a quien había de manifestar los secretos más ocultos de su alma, el que había de correr con sus cosas y el que le había de dar fin, vendría de España. Desde el año de cincuenta y ocho comenzó a divulgarse otra noticia de que ya estaba el confesor pronosticado en esta tierra porque se lo había mostrado Dios a su sierva desembarcándose en el puerto de la Nueva Veracruz.

[5] Pero fue la luz como de relámpago que pasando con velocidad la dejó luego a oscuras, perdiendo la especie de las facciones y rostro que había visto a los resplandores de aquella soberana luz, tan del todo que no pudo dar otras señas que el ser de la Compañía de Jesús. En esta ocasión llegué a la Veracruz con otros muchos religiosos y, habiendo oído repetidas veces por el discurso de quince años la voz y noticia de esta profecía, nunca se me ofreció que pudiera ser yo el objeto o sujeto profetizado, hasta que en el año de setenta y tres me encontró y renovándole Dios la especie de lo que le había mostrado en el año de cincuenta y ocho, se arrojó a mis pies con sustos y sobresaltos de alegría y lágrimas de gozo, diciéndome que yo era el que ella había visto y el señalado por su Señor para su confesor y para ayudarla hasta el último término de su vida, pidiéndome por el amor de Dios, por la santísima Virgen y por san Ignacio,⁷ me encargase de aquella pesada bestia y oveja descarriada.⁸

[6] Yo me excusé dilatándole el cumplimiento de su profecía y visión por mis ocupaciones, achaques y la distancia de su habitación, exhortándola a que prosiguiese con el confesor que tenía en la iglesia cercana a su casa, dándole esperanzas para cuando la Providencia dispusiese los medios proporcionados a la asistencia que deseaba; con esto la despedí. Pero la razón que más me resfriaba no fue tanto la que le dije, cuanto la que le callaba y era que experimentaba en mí un como concepto o probable discurso, originado de rumores públicos que atestiguaban hablaba Dios a esta alma muchas cosas extraordinarias y prodigiosas con la máscara de metáforas, símbolos y parábolas, que fuera de ser peligrosas, traen consigo —cuando vienen sin inteligencias divinas— pérdida de mucho tiempo en oírlas, interpretarlas y entenderlas. Hablaba Cristo a sus discípulos con claridad y distinción y a los demás del pueblo con parábolas y enigmas. Y la razón que dio el divino maestro, preguntado de sus apóstoles, fue que a ellos se les había concedido

7 Se trata de san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús.

8 Catarina de San Juan se califica a sí misma con adjetivos peyorativos como muestra de humildad.

el privilegio de entender los soberanos misterios y no a los demás, y que por eso se les envolvían y disfrazaban las verdades con la máscara de parábolas y alegorías para que lo mismo que veían y oían no entendiesen. [Apostilla: *Matteo*, 13] Poco duró esta resistencia de mi juicio y voluntad resfriadas, porque buscándome repetidas veces esta esclarecida virgen me instó con recaudos⁹ de la Sabiduría encarnada, de manera que penetrando lo más oculto de mi corazón y alumbrando lo más recóndito de mis potencias, me sujetó a oírla y gobernarla con tantas luces del cielo y testimonios que pasaban por mi mano de maravillosos sucesos, que se alargara con una simple narración de ellos el discurso de su admirable vida, si no me obligara a callarlos el temor de hacerme en gran parte sujeto de esta historia y el recelo de que se dijese y entendiese lo que entendieron y dijeron los otros murmuradores de Moisés: “Pensará y estará muy glorioso de que él solo merece que Dios le hable, como si no tuviéramos nosotros la misma privanza y valimiento”. [Apostilla: *Números*, 12] Pero si alguno tuviese semejante ofrecimiento, se le podía responder lo que dijo el mismo Dios volviendo por su siervo Moisés y lo que me dijo a mí varias veces Catarina: “Tú eres el archivo de mis secretos porque a los demás he hablado poco y eso en visiones y enigmas. Pero a ti te doy noticia de toda mi conciencia, con claridad y distinción, sin los rebozos y disfraces de las figuras y parábolas que no notician tanto, cuanto confunden y ciegan”. Y a esto aludía cuando en mis ausencias me remitía a los confesores interinos con las dudas y noticias de alguna importancia diciéndoles: “Vayan con eso al padre archivo”. La razón que podemos rastrear de la Providencia diré en su lugar. Ahora sólo digo que resplandece en ello mucho la Omnipotencia, fiando sus secretos y prodigios del instrumento más inepto.

[7] Excusó también mi osadía para pretender sacar a luz la vida de esta alma escogida sin valerme de otra más elegante pluma, el recelo de encontrarme con alguna que queriendo igualase el estilo a lo prodigioso del objeto de la historia, se remontase tanto que se perdiera de crédito y diera fundamento a que creyese la posteridad que se había escrito no lo que fue Catarina, sino lo que debía y podía ser una perfecta virgen auxiliada del divino poder. Testimonios de esta verdad nos dejaron los antiguos, pues por los ardores excesivos de la elocuencia destinada a los héroes de la Antigüedad crecieron éstos tanto en el vulgar aplauso, que los suyos los imaginaron más que hombres hasta igualarlos en dioses, y los extraños, echando por otro

⁹ Anacronismo por recado.

extremo, los tuvieron por héroes fabulosos. Yo no he deseado para esta obra otra elocuencia que la de unas palabras lisas y llanas con qué darme a entender y todos me entiendan, huyendo de lo que dice san Pablo: “Si no supiera darme a entender dirán los que me oyeran ¿qué bárbaro es éste que nos habla? ¿Qué algarabía de allende nos ha venido?” [Apostilla: *Epístola de san Pablo a los Corintios*, 14] No se me oculta que hay muchos genios e ingenios que sólo gustan de leer los escritos en que todas las palabras tienen sus correspondientes; que otros buscan las narraciones floreadas con enfadosos ambages¹⁰ y cansados circunloquios¹¹ de palabras pomposas nuevamente inventadas; que los sabios desean literales textos que autoricen con que se embarazan los menos entendidos; que los que leen para aprovecharse apetecen una relación doctrinal que se pegue; y los que leen para entretenerse estiman una erudita narración que los divierta. Difícil es con un mismo manjar y guiado satisfacer a tantos diferentes gustos, pero la historia es tan provechosa, gustosa y peregrina que puede ser supla los defectos de mi pluma.

[8] No eche menos el lector descripciones de los dos mundos, con ocasión de haber venido esta estrella de primera magnitud del Oriente al Occidente. No deseé la observación de los rumbos y demarcaciones de los puertos de ambos globos, mar y tierra con pretexto de sus navegaciones. No eche menos esta ilustre ciudad de los Ángeles el que no se emplee mi corta elocuencia ni se estampen con los caracteres de mi pluma sus grandezas. Asunto propio de mi agradecimiento y, debido a la manifestación de una rosa, que siendo por su nacimiento alejandrina,¹² arrancada en botón de entre las espinas del gentilismo,¹³ pasó a ser angélica trasplantada a este su feliz suelo. En él, con los veneros¹⁴ de sus aguas, con la abundancia de sus trojes, con la benigna influencia de sus astros, con el riego de su piedad católica, con los resplandores de su santidad y ciencia, rompió el botón, crecieron y se desplegaron sus hojas despidiendo de sí una rara y resplandeciente hermosura y una peregrina y fragante belleza. A la narración de la vida y muerte de esta prodigiosa flor, desde que pisó la tierra en el Oriente hasta que llegó a la cima de la perfección en este Occidente, dejándonos en

10 Son aquellas frases y modos de hablar de que algunos usan con afectación para explicar las cosas con rodeos y palabras oscuras y de difícil inteligencia.

11 Rodeo de palabras de que se suele usar para decir alguna cosa que se rehúsa explicar claramente.

12 Este gentilicio remite a la ciudad egipcia de Alejandría, a la cual Ramos ubica en Oriente, región donde también incluye India; véase cap. 2, parágrafo 1, núm. 9.

13 Se refiere a los que no conocen el cristianismo.

14 Corrientes.

los periodos de su dichosa peregrinación un mapa lleno de virtudes para derrotero seguro con qué medir nuestros pasos y caminos, se endereza sólo mi pluma omitiendo no pequeña parte de sus maravillas para otra ocasión y tiempo más conveniente, en que prometo, si Dios no dispone otra cosa con su providencia, volverá a salir al teatro del mundo, no menos prodigiosa, con el título de *Segunda parte de sus prodigios y milagros*.

CAPÍTULO 2

DE SU PATRIA Y PADRES

1. De la lustrosa grandeza de sus progenitores

[9] No era fácil inquirir, como ni posible especificar con individuación y claridad, los padres y patria de esta esclarecida virgen, porque [como constará del discurso de esta historia] salió muy niña de su tierra, navegó escondida por varios rumbos y se detuvo encubierta en tan distantes provincias donde siempre vivió desconocida, como olvidada de todo el mundo y mucho más de su imperial nacimiento y real patria. No ha habido quien nos pueda dar las noticias ciertas y claras que deseábamos para escribirlas y que necesariamente han de echar de menos los curiosos lectores. Sólo se ha dicho con voz común y constante, por casi todos los setenta años que vivió en este Nuevo Mundo, que era nobilísima hija o descendiente de los reyes del Oriente o emperadores del Mogor. Emanó esta noticia de los mismos que la trajeron de la India oriental a esta tierra del Occidente. Se confirmó con los dichos y contestación de algunos paisanos suyos que en varios tiempos y ocasiones arribaron a estos reinos. Finalmente se afianzó más esta común noticia con las particulares insinuaciones que hizo de ella la misma Catarina, ya con la poca refleja de su sencillez ingenua, refiriendo varios sucesos de su peregrina vida; ya preguntada de sus confesores, que al descuido y con atento cuidado se lo preguntaban para observarlo y tenerlo notado y referirlo a su tiempo con certeza y claridad, si el Señor fuese servido y dispusiese en adelante que su prodigiosa vida se escribiese para mayor gloria suya, ejemplar de heroicas virtudes y edificación de los fieles en su Iglesia. En estas ocasiones lo insinuó bastantemente con su santa simplicidad y sin aprecio o reparo que fuese aquella prenda estimable; porque como estaba su alma tan llena

de los verdaderos bienes propios de los hijos de Dios y tan ilustrada de celestiales luces que la alumbraban para mirar y estimar sólo lo eterno, vivía totalmente olvidada de sus imperiales progenitores y no hablaba de ellos sino con pena y lastimosa violencia, mirándolos como idólatras enemigos de su dios, señor, padre y único esposo. Sólo una u otra vez instada de sus confesores dijo que su abuelo materno era emperador de la Arabia y añadió mascujado¹⁵ y como entre dientes que se llamaba Maximiano o Maximino. Acaso fue descendiente del otro antiguo tirano que reinó en el Oriente y lo llenó de triunfantes mártires, entre los cuales martirizó a la gloriosa santa Catalina, rosa de Alejandría, que teñida de su propia sangre resplandece entre las azucenas de las vírgenes y fue muy especial patrona de nuestra Catarina, asistiéndola con tan cariñosos afectos que una entre otras veces que se le apareció la llamó de paisana, no porque fuesen de una misma ciudad, que esto no se compadece con las siguientes noticias, sino porque eran de una provincia, región o reinos orientales.

[10] Tuvo este augusto abuelo de nuestra esclarecida virgen una hija llamada Borta, que en lengua de la Arabia quiere decir “fruta olorosa”, y le cuadró bien el nombre por el olor de buena fama y fragancia de santidad que la fruta o fruto de su vientre esparció para todo el mundo, llenando a la Iglesia católica de celeste suavidad con sus angélicas virtudes. Se casó esta señora con un príncipe mogor que tenía absoluto dominio en las provincias o reinos vecinos a la feliz Arabia y a la India. No se ha podido averiguar el nombre de este nobilísimo mogor porque su hija Catarina decía que no le había oído nombrar sino con el título de señor y que con este renombre le reconocían y llamaban todos. Sucedería lo que está sucediendo en nuestros tiempos con los reyes, potentados y títulos, que como se nombran usualmente y aun se firman por el título de su grado: el rey, el duque del Infantado, el conde de Santiago, el conde de Orizaba, etcétera; todos les llaman así y muchos no saben ni oyen el nombre del bautismo. Y esto le sucedería a Catarina que ignoraba el nombre de su mismo padre, por llamarle todos por excelencia y antonomasia “el Señor”. Dijo también esta ilustre virgen que su padre era de más augusta casa que su madre y abuela, con haber sido la una hija y la otra mujer de Maximino rey o emperador de la feliz Arabia. De este dicho de Catarina pretenden algunos inferir, con evidencia crónica y filosófico

15 Con dificultades para articular.

discurso, que el sujeto de esta historia fue nieta o conjunta¹⁶ muy cercana del invicto emperador del Mogor Mahameth Zeladin Ecchabar o Achabar,¹⁷ que murió el año de mil seiscientos y cinco, tiempo en que (careadas todas las noticias históricas con las que tenemos de Catarina) poco más o menos pudo haber sido el nacimiento de esta alma escogida del Altísimo para bien del mundo y ostentación de su divino poder. Porque si sus progenitores por la línea paterna eran mucho más ilustres y esclarecidos que los emperadores árabes de la materna, y su patria caía en el reino del Mogor, como muchas veces dio a entender la misma Catarina con el afecto cordial que mostraba, alabando y engrandeciendo gozosa sus riquezas, amenidad y preeminencias, con cuyos alborozos brotaba del corazón a la lengua el dulcísimo amor de la patria, que no pocas veces insinuó con más especialidad diciendo: que su padre era mogor y que había nacido en tierras pertenecientes al Mogor. Luego, si nació en el Mogor o en alguna de las ciudades sujetas o coligadas con su imperio y eran sus abuelos paternos más esclarecidos que los maternos, con sólido y maduro fundamento se puede inclinar el prudente juicio a que su padre era hijo, nieto, hermano o muy conjunto con aquel potentísimo emperador. Presupuesto este prudencial juicio, mientras adquirimos otros mayores fundamentos auténticos en los testimonios humanos que estamos con cuidado agenciando, podemos en honra de Catarina y en obsequio del cariñoso afecto que mostraba al Mogor, dar una breve noticia de su grandeza y de sus emperadores, remitiendo a los que las desearen más copiosas a los padres Daniel Bartholi,¹⁸ en la vida del invicto mártir Rodolfo Aquaviva y Atanasio Kirkerio, ambos de la Compañía de Jesús, [Apostilla: Padre Kirkerio, *China Ilustrada*, 2. p., capítulo 5] en su *China Ilustrada*, y a otros que han escrito de propósito de aquellos orientales reinos. [Apostilla: Padre Zachino, *Historia Societ.*, libro 2 y libro 3].

2. *Del origen y poderoso imperio de los mogores*

[11] Dimaná esta imperial monarquía del gran Tamorlán de Persia, que habiéndose levantado en el Asia Menor como dominante y veloz cometa y

¹⁶ Se utiliza en el sentido de allegada, unida íntimamente.

¹⁷ Posiblemente se refiere a Yalaluddin Muhammad Akbar (1542-1605) también conocido como el Gran Akbar y gobernó desde 1556 hasta su muerte.

¹⁸ Daniello Bartoli, S.J. (1608-1685), autor de las obras *La eternidad consejera* y *Asia*, libro al que seguramente se refiere Ramos y que fue publicado en 1653 y que incluía "Misión al gran Mogor del P. Rodolfo Acquaviva".

conquistado la mayor parte de ella con el reino de Persia, se fue entrando y conquistando las tierras del turco con ejército de un millón de hombres a pie y de a caballo. Por remediar este estrago, Bayaceto, cuarto rey del imperio turquesco, alzó el cerco que tenía entonces puesto a Constantinopla con trescientos mil hombres, donde destrozó un ejército de cien mil cristianos que iban a socorrer la ciudad cercada. Con este triunfo y todo su poder salió al encuentro al Tamorlán, y dándose la batalla quedaron vencidos los turcos y preso Bayaceto, a quien traía consigo el vencedor en una jaula de hierro hecha de tal forma que cada vez que subía a caballo ponía los pies y le servían como de escabel las espaldas del vencido, que murió en esta prisión y castigo proporcionado a su fiereza. Con repetidas victorias llenó el Oriente el Tamorlán de terror, no tanto de señorío, porque con la facilidad que se formó esta exhalación o bárbaro cometa, se deshizo.

[12] Más debe el poderoso imperio de los mogores a sus sucesores que lo establecieron con crédito de poder competir con las mayores monarquías del mundo. Aterró también el Asia Mahameth gran Mogor, que con ochocientos mil combatientes asentó su imperio entre los dos ríos Indo y Ganges, donde llegó a ser tan gran ciudad Samarcanda, corte principal y antiguo y real centro de los mogores, que enriquecida primero con los despojos de toda la Asia, creció a tanta grandeza que solía haber en ella sesenta mil caballos. Extendiéndose más esta imperial monarquía en el siglo pasado con el reinado del ya nombrado Mahameth Ecchebar, séptimo u octavo nieto del gran Tamorlán y ascendiente de nuestra Catarina, que aumentó con nuevos reinos su corona y extendió tanto su dominación por el mundo, en tierras tan distantes y remotas, que apenas se saben los nombres de las provincias pertenecientes al imperio de los mogores, porque se extiende a más su poder y dominio que su conocimiento. Hoy tienen su silla en la ciudad de Agra [Apostilla: Padre Kirkerio] que edificó y coronó cabeza del Mogor, por su delicioso terreno, [Apostilla: Padre Zachino] el valeroso Ecchebar, donde dicen contestes los historiadores que le asistían como vasallos veinte reyes tributarios suyos con otros muchos príncipes inferiores. En este estado estaba aquella augusta y real monarquía rica, abundante y poderosa, cuando salió de ella Catarina y mudó y aun mejoró habitación trasplantada a este Nuevo Mundo, en nada inferior a los orientales imperios. Y baste esto para los afectos de esta esclarecida virgen, que pueden desear y echar menos alguna noticia de su nativa y original patria y de sus paternos abuelos.

3. De la religión de sus progenitores y primeras luces que tuvieron de la fe católica

[13] Ambos príncipes, padre y madre suyos, eran gentiles sin noticia sólida de la ley de Cristo, porque (aunque desde el año de mil quinientos y ochenta hasta el de mil y seiscientos había entrado en aquel reino varias veces la Compañía de Jesús, como se puede ver en la historia que escribió el padre Zachino, y fueron a predicar el evangelio a aquel reino, entre otros, los padres Rudolfo Aquaviva y Gerónimo Javier, llamados del gran emperador Ecchebar) hizo muy poco o ningún fruto su agigantado fervor y se volvieron a la India sin haber llegado siquiera los ecos de sus altísimas voces a las tierras de los padres de Catarina, por la distancia de los reinos, oposición de costumbres y señores o porque no había llegado el tiempo determinado por el Rey de los Reyes en que se predicase su evangelio por todo el Mogor, como se hizo no muchos años después para salvar con efecto los predestinados que escogió en aquellos reinos. No obstante, esta dilación de la luz clara del evangelio en las tierras donde tenían sus padres absoluto dominio y resplandecían como carbunclos¹⁹ nocturnos, las infernales luciérnagas de la idolatría rayaron no pocos resplandores celestes de la fe y Dios verdadero en los padres de Catarina. Lo primero porque no adoraban ídolos y su padre como señor absoluto abominaba de que se diese a las criaturas el culto debido al Creador y primera causa, y prohibía toda especie de idolatría entre los de su familia. Con las confusas voces y oscuras noticias de la ley de Cristo que arrojaban los pasajeros en su reino o señorío, aborrecía también a Cristo porque siendo hombre se predicaba verdadero Dios e hijo de Dios, pareciéndole incompatible con el ser de hombre verdadero el ser verdadero Dios. No obstante, en lo mismo que creía mal entendido por falta de predicadores, creía lo mismo que negaba y amaba lo mismo que aborrecía. Porque creían él y su consorte en el verdadero Dios de Abraham, que tenía madre en la tierra: esto era creer en Dios hombre, hijo del eterno padre en cuanto Dios y en cuanto hombre hijo de la Virgen, el cual es Cristo; por eso digo que negaba y aborrecía lo mismo que confesaba y amaba, entendiendo mal por falta de doctrina que Dios por ser hijo de una virgen no era hombre verdadero o que el hombre no era verdadero Dios sino semidiós, como fabulaban de sus héroes los gentiles griegos y romanos. Esta doctrina buena en sí, pero mal

¹⁹ Piedra preciosa del tipo del rubí.

explicada y peor entendida, pudo fácilmente heredarse de padres a hijos entre muchos de los mogores que se tenían por castizos y descendientes de la santa Judith.

[14] No parece imposible haberse derramado este linaje y noticias de Judea al Mogor con los cautiverios y transmigraciones de los judíos, pues fueron también orientales, por Babilonia, Egipto, Persia, medos y partos, de quienes se dicen ser descendientes los emperadores del Mogor y el augusto Mahameth Ecchebar, que (como ya tengo insinuado fue, según parece, por los fundamentos antecedentes, abuelo o tío inmediato de Catarina) se jactaba ser séptimo u octavo nieto del gran Tamorlán de Persia, como se lee en las citadas historias. Con esta comunicación y noticias de estos principios o por otros que la divina providencia les asomaba como vislumbres de la verdadera luz de la fe que les venía ya rayando no muy lejos, creían y adoraban al verdadero Dios de Abraham y confesaban que tenía madre en la tierra, si bien no sabían que ese Dios era hijo del eterno padre, segunda persona de la Santísima Trinidad que se había hecho hombre por obra del Espíritu Santo (que es la tercera persona de la Trinidad Santísima) en las purísimas entrañas de la virgen María, que fue su verdadera madre sin dejar de ser virgen, porque ignoraban estos y otros misterios que estamos obligados a creer y saber. Porque (aunque sus antepasados lo habrían oído y sabido del apóstol santo Tomás, cuya predicación en el Oriente llegó al reino del Mogor, como expresamente lo afirma el padre Atanasio Kirkerio ya citado) esta misma predicación apostólica del santo apóstol y sus discípulos se corrompió con la mezcla del gentilismo, idolatría y mucho peor con la infame y fecundísima raza de Mahoma, que se apoderó casi de toda el Asia y África. Estos vestigios de la fe duraron por muchos años en el Mogor más o menos señalados conforme la mayor o menor bondad o malicia de sus habitantes. Y en las tierras del señorío de los padres de nuestra Catarina quedaron algunos más impresos con las oscuras y diminutas noticias del verdadero Dios de Abraham, que tenía madre en la tierra y su fe en los descendientes de la santa Judith.

4. De varios prodigios que obraba Dios por su padre para crédito y dilatación de la fe verdadera

[15] Entre los demás vestigios de la fe, veneraban una utilísima fuente o pozo milagroso que esta esclarecida virgen decía haber nacido y correr en su patria con cuya agua lanzaba su padre los demonios de los cuerpos, daba salud a

enfermos y hacía otras cosas admirables. No explicaba Catarina si esta virtud de la fuente obraba semejantes maravillas por mano de su padre solamente o si las obraba también por mano de los otros. Y lo uno y lo otro pudieran haber sucedido porque, si fuese virtud apostólica depositada en aquellas aguas para testimonio de su predicación, como ella discurría, podría causar sus efectos por otros, aunque fuesen pecadores a fin de acreditar la doctrina apostólica; si bien pudiera parecer más proporcionado a ese mismo fin que se obrasen por sólo su padre para calificar con su virtud la fe del verdadero Dios de Abraham que seguía y enseñaba. La razón teológica y de doctrina cristiana es porque las gracias *gratis datas*,²⁰ y con especialidad la de hacer milagros no nace de la gracia justificante, ni pide estar siempre junta con ella, ni proviene de los méritos y virtudes del sujeto, ni mira principal y últimamente a su santidad personal. Antes como enseñan con santo Tomás [Apostilla: 2. 2. 9. 178. Ar. 2] todos los teólogos, y es doctrina cristiana ejecutoriada con muchos ejemplares de las historias eclesiásticas y sagrada escritura, los pueden obrar y de hecho los han obrado hombres impíos y pecadores como Judas, que aún después de haberse maleado dicen muchos que continuó haciendo milagros, porque éstos no se ordenaban a acreditar su ser y proceder personal sino el ser ministro del verdadero mesías Cristo Jesús y para que de todos fuese admitido, reconocido, obedecido y adorado por tal. A este mismo fin y por el mismo motivo leemos en las historias sagradas y católicas que hombres ordinarios y pecadores obraron grandes milagros en crédito y prendas de la verdadera fe, como profetizaron las sibilas, Balahan, Saúl y Caifás, y como lanzaban los demonios de los cuerpos los hijos de los fariseos, de que hace mención san Mateo, cuando exorcizaba a los arrepticios,²¹ invocando el nombre de Dios, con los cuales concurría el divino poder porque fuese venerado y reverenciado su santísimo nombre. [Apostilla: Mateo 12]

[16] Con mayor eficacia, número y grandeza de prodigios multiplica Dios los milagros cuando se disponen las naciones para oír y recibir la fe verdadera y doctrina de Cristo. Y se vio esto en la predicación de los doce primeros y universales apóstoles y en sus sucesores en las provincias de su cargo, como san Francisco Javier en las Indias y así de los demás varones apostólicos, tanto del clero como de las demás religiones,²² cuando entraban

20 "Se dan gratuitamente."

21 Endemoniados.

22 Se refiere a la división eclesiástica en clero secular y las distintas órdenes del clero regular. En la época virreinal, a estas últimas se les llamaba "religiones", por ejemplo "la religión de san Francisco" o "la religión de santo Domingo".

a predicar de nuevo la fe y doctrina cristiana e iban alumbrando las almas o deshaciendo las tinieblas de sus pecados, errores e idolatrías, lo cual se puede reconocer a poca costa leyendo sus historias y espirituales conquistas. No sólo hablo de esos que son ministros y sacerdotes de Dios y regularmente santos y justos como escogidos para tan alto ministerio, sino que para conseguir este altísimo fin, aun hombres de vida y esfera ordinaria, y aun malos y pecadores han obrado muchos milagros ordenados de la divina providencia al feliz logro de la predicación de su doctrina en regiones que Dios disponía para que se predicase en ellas la fe, como consta de las historias y entre ellas se puede leer la del cronista real de las Indias Antonio de Herrera, [Apostilla: Herrera. *Décadas*. 4, libro 4, capítulo 7] y la del padre Andrés Pérez de Rivas de nuestra Compañía, que intitula *Triunfos de la fe*. [Apostilla: Padre Andrés Pérez, libro 1, capítulo 7] Pues es cierto y ya por el efecto evidente experiencia que en tiempo de este príncipe se había de predicar, como de hecho se predicó pocos años después la fe en sus tierras y consta que se va formando una florida cristiandad, no sólo por lo que diré adelante sino porque está ya apoyada esta verdad en historias y con cartas anuas²³ de los misioneros de la Compañía que van y vienen allá de la India. ¿Por qué no discurriremos con este sólido fundamento que aquellos milagros se obraban con el agua de aquella fuente apostólica para disponer los ánimos de aquellos idólatras a la fe y bautismo de Cristo?

5. Prosiguen los prodigios y virtudes naturales de sus padres y de una muy particular aparición de Cristo

[17] Mas si sólo el padre de Catarina obraba los insinuados milagros tendría el agua de la fuente particular proporción de la divina eficacia y juntamente la autoridad que la daría un príncipe tan grande, tan ajustado, tan venerado, temido y amado, en quien de presente era ya disposición próxima la fe y adoración del verdadero Dios de Abraham, de la cual, como de ser descendientes de la piadosa y fuerte Judith, se preciaban aquellos príncipes, marido y mujer, padre y madre de esta esclarecida virgen. Y de verdad ambos cada uno en su línea y sexo lucieron con heroicas virtudes, justos, templados, piadosos, modestos, compasivos, humanos, tratables y lo que pide altísima ponderación tan castos, especialmente el señor su padre, que

23 Informes anuales enviados por los misioneros jesuitas y que se escribían en latín.

a lo que parece del hecho histórico y dicho de su hija no tuvo más que una mujer propia, que fue Borta, y siendo esto así como prudentemente presuponemos es acto tan heroico, tan agradable a Dios y tan a propósito para hacerlo instrumento apto de aquellas disposiciones próximas, antecedentes a la predicación de la fe y evangelio de Cristo, que sola ella me inclinara a pensarlo y aun me persuadiera a creerlo. Porque este artículo de tanto peso en las conversiones del Oriente, que sólo él contrapesaba a la inclinación y luces milagrosas de la doctrina apostólica, tanto que el emperador Ecchebar por este mismo tiempo de que hablamos dijo muchas veces y con encarecidos ruegos al padre Gerónimo Javier de la Compañía de Jesús, que le permitiese quedar con sus muchas mujeres y que se bautizaría luego con todos sus reinos. A que respondió el padre con la verdad y entereza que debía que aquello no se podía hacer ni permitir, por ser incompatible con la ley de Cristo y pureza de su fe. Ésta estimaba con singular afecto y defendía realmente este príncipe, aunque con la complicación arriba insinuada de negar que un hombre pudiese ser Dios ni que en el divino supuesto de Cristo se pudiesen unir las dos naturalezas, divina y humana, que lo hiciesen verdadero Dios y verdadero hombre; y así teniéndolo por verdadero hombre juzgaba por imposible que fuese verdadero Dios y por eso lo aborrecía con la misma ojeriza²⁴ que a los ídolos e idólatras, dándole en rostro como ellos en que se diesen adoraciones de Dios a un hombre. Porque no sabían que este Cristo era el mesías verdadero, autor de los sacramentos, cabeza de la iglesia angélica y humana, redentor de los hombres y maestro de la doctrina cristiana y misterios de nuestra santa fe católica.

[18] Pero este mismo error le fue ocasión de adorarle y amarle más cuando conociéndole mejor entendió y creyó podía ser y era verdadero Dios, hijo de Dios Padre y verdadero hombre hijo de la virgen María, mejorando aquel falso celo con que le perseguía en la fe verdadera y debida adoración con que creyó, amo y le veneró después, como otro Saulo perseguidor mejorado en Paulo predicador amante suyo, lo cual comenzó a ejecutar con la aparición y visión siguiente. Caminaba un día con grande y real acompañamiento a una de las ciudades de su señorío o reino y le salió al encuentro un hermoso mancebo con una bandera en la mano, pendiente de una vara que coronaba una cruz; iba también ceñido con una banda encarnada al modo que solemos vestir las imágenes del Verbo encarnado en las festividades de

24 Aversión.

su resurrección. Se llevó luego las atenciones del príncipe gentil, la gala y buena gracia del enconradizo mancebo, y conociendo que venía a hablar a solas con él mandó pasar adelante a los que le acompañaban y se detuvo conversando como admirado un buen rato con el peregrino joven. Y al despedirse los dos, advirtieron los que le atendían apartados a una vista que el que les había salido al encuentro puso la mano derecha sobre la cabeza de su príncipe y señor, como quien le bendecía, confortaba y comunicaba alguna gracia; y si no fue confirmarle y acrecentarle el poder que tenía contra los demonios y enfermedades con el agua de la insinuada fuente, sería lo que parece más cierto adelantarlo en la fe del único y verdadero Dios y buenas costumbres que tenía, disponiéndole para la fe y bautismo que después había de recibir y que por ventura le prometió y consiguió después siendo bautizado sacramentalmente, o por lo menos con el bautismo que se dice *flaminis*, como diré en su lugar. Esta aparición fue pública en aquellas provincias y entre los demás efectos que se experimentaron en el reino, dijo Catarina que había sido uno y muy principal el prohibir luego este gentil severamente la idolatría en todas las tierras de su dominio, y aun el asistir en las fiestas de los ídólatras circunvecinos donde se sacrificaban animales a los ídolos de sus falsos dioses, mandando que en todos sus reinos y señoríos se adorase sólo al Dios de Abraham que tenía madre en la tierra, porque los ídolos a quienes se daban adoraciones en los otros reinos y provincias eran imágenes de falsos dioses y verdaderos demonios.

6. De otras virtudes de sus padres perseguidos del Demonio y favorecidos de Dios y su santísima madre

[19] Sobresalían en este príncipe otras virtudes naturales que observaban universalmente los que se preciaban ser de la generación de la casta y santa Judith. Castigaba los delitos contra ellas en sus vasallos y hacía penitencia por los propios. En una ocasión cometió un pecado deshonesto que acaso se publicó, y por esta culpa decía su hija Catarina que había hecho su padre penitencia pública y había pedido con amargo llanto perdón y misericordia al verdadero Dios de Abraham. A los amancebados cortaba los cabellos y colgándoles un tamborcillo al cuello les obligaba a pasear las calles principales de la ciudad, y declarados con esta demostración por infames, los desterraba de su reino, o señorío. Con el mismo rigor castigaba los demás delitos y sobre todo a los perjuros, en cuya confirmación se acordaba esta sierva de Jesucristo, que mintiendo un hombre delante de su padre, le dijo

éste: “pues si eso es así poned la mano sobre esta mata —señalándole con el dedo una zarza que estaba cerca— y jurad por el verdadero Dios de Abraham, que es cierto lo que decís, porque si mentís, no dudo publicará vuestro delito con algún singular castigo”. Puso el hombre la mano sobre la zarza y atestiguó por el verdadero Dios de Abraham que era verdadero su dicho. Pero para que constase que no era así lo que decía, salió luego de la zarza una venenosa serpiente que asiéndose de la mano del mentiroso y enroscándose por todo su cuerpo le quitó en presencia de todos, la vida. Este prodigio por ser a favor de la religión, fe y verdad del Dios de Abraham, se hace más verosímil [la] disposición de la predicación que ya se acercaba. Al ser justiciero se llegaba el ser hombre de valor, de buena disposición y su rostro era tan grave y tan severo, que la *Facies Christi*²⁵ que está en el sagrario de Nuestro Padre en la iglesia del Colegio del Espíritu Santo en esta ciudad de los Ángeles, decía Catarina que era proprísimo²⁶ retrato de su padre; y en esta forma se le apareció el Señor muchas veces, cuando haciendo oficio de padre verdadero la consolaba con favores y caricias de verdad paterna.

[20] Con estas virtudes, prendas naturales, poder y autoridad que tenía este príncipe en el Oriente, temió el Demonio alguna ruina de su infernal domino, y que lo hiciese el divino poder de un Saulo perseguidor de Cristo, otro Paulo defensor de Cristo y de su Iglesia. Y así comenzó a intentar medios y trazas con que asegurar su adoración, quitando la vida a este enemigo de ídolos y de vicios y castigador de idólatras, y dejando para su lugar la continua y sangrienta guerra con que el infierno persiguió a este virtuoso príncipe hasta la muerte. Pondré aquí uno u otro caso con que comenzó a declararse por enemigo. El primer medio y traza de que usó el Demonio fue provocar a los turcos para que volviesen todas sus armas (rechazadas quizás del triunfante Ecchebar) contra este su conjunto y enemigo de idólatras, invadiendo las tierras de su dominio, como lo hicieron con tantas fuerzas y diligencia que casi al mismo tiempo que fueron sentidos, se hallaron señores de muchas ciudades y poblaciones, cercanos ya a la corte del padre de nuestra Catarina, con que se vio obligado él, y todos los de la ciudad, a arrojar sus riquezas y tesoros en una laguna profunda que estaba cerca, porque no hallasen despojos si saliesen vencedores los turcos, como se temía. Pero, aunque el suceso no correspondió al temor, por haberse retirado

25 “Rostro de Cristo.”

26 Superlativo de propio.

rechazados los enemigos, quedó la ciudad pobre y sin consuelo, porque la profundidad de la laguna no daba lugar a que se sacasen las riquezas que sepultaba en sus insondables ondas. De esta ocasión se valió Lucifer, ambicioso de adoración y culto, para que le adorasen los naturales, ofreciéndole criaturas racionales en sacrificio. Porque viéndolos afligidos en la pérdida de sus riquezas —en medio de la gloria de haber quedado vencedores— les prometió por sí, y por medio de sus brahmanes hechiceros, sacar de la laguna las riquezas que les pertenecían, con condición que arrojasen en ella algunas personas que les nombraba. Y con este medio diabólico compró a muchas madres, los hijos, y a muchos maridos, las mujeres; y fue tanta y tan atrevida su soberbia, que con este ardid pretendió comprar y recibir en sacrificio al mismo príncipe, enemigo declarado de sus idólatras. Para conseguir este depravado intento, esperó a que su mujer Borta estuviese cerca de la laguna y se le apareció en forma de brahmán, poniéndole delante muchas joyas, riquezas y tesoros que sacó del profundo de las aguas, diciéndole que se las pondría dentro de palacio si hacía arrojar en la laguna a su marido. Se horrorizó con tan sórdida tentación la piadosa mujer y, despreciando sus ofertas y afeando su atrevido desacato, le repelió severa diciéndole que estimaba más ella a su consorte que todos los haberes del mundo. Con tan generosa respuesta, despreciado el Demonio, impaciente y furioso se volvió con todos sus tesoros a la laguna y a las aguas fogosas de su abismo.

[21] A estas virtudes naturales de los padres de Catarina correspondía el Altísimo con prodigiosos beneficios por sí y por su santísima madre, que no andaba menos solícita en favorecer a Borta, que Cristo en socorrer a su marido; parece habían distribuido madre e hijo el favorecerles como de apuesta. Porque la purísima Señora, se le aparecía muchas veces, tan bella y tan afable, que con sólo su presencia templaba de su corazón la pena en los daños que causaban los turcos y moros en sus tierras. Con esta favorable experiencia, la llamaba frecuentemente en las desgracias comunes de su reino y en las particulares de su esposo, familia y corte; la invocaba como a madre del verdadero Dios, a que correspondía fiel la Señora con repetidas demostraciones de su clemencia, concediéndole parte de lo que le pedía y consolándola en los contratiempos que por entonces les convenían. Comunicaba Borta a su consorte estos favores y sentimientos que recibía de la madre del verdadero Dios de Abraham, y crecía tanto en los dos la devoción y amor a esta soberana Señora, que como fuera de sí enamorados, solían convenirse en que, si alguna vez les visitase a ambos juntos, se habían de abrazar con ella para subirse al cielo asidos de su ropaje. Noten aquí

para su ejemplo los casados el fino y cariñoso aprecio con que se amaban estos dos príncipes y lo que deseaban vivir siempre juntos, pues aun para irse con la santísima Virgen, no querían el uno del otro apartarse. Extremo verdaderamente prodigioso del amor conyugal. Parte de las mercedes que recibieron de Cristo y su santísima madre se leerán en esta historia; y no fue la menor, sino es que no nos parezca la mayor, haberles dado una hija por cuyos merecimientos lograsen los dos el bautismo y la salvación, y sus vasallos la fe y todo el mundo raros beneficios y favores del cielo.

CAPÍTULO 3

DE SU PRODIGIOSO NACIMIENTO Y CIUDAD DONDE SALIÓ A LA LUZ PARA BIEN DEL MUNDO

1. Razones con que pueden pleitear varios reinos sobre la propiedad de esta esclarecida virgen

[22] De lo dicho en el capítulo antecedente se infiere que el nacimiento de esta esclarecida virgen fue en el Mogor, porque lo persuaden las razones y fundamentos insinuados, con los cuales podrá apropiarse a sí esta rosa o precioso diamante, alegando el amor de la patria en todos los vivientes, y Catarina, como ya he referido, en su niñez se alegraba con oír el nombre del gran Mogor: alababa su fertilidad, engrandecía sus riquezas y ponderaba su grandeza. Fuera de que ella se tenía por mogora y decía que su padre era príncipe Mogor, descendiente de sus emperadores, como parece necesario para tener más ilustres progenitores que los emperadores de la Arabia, y porque los príncipes y señores que concurrieron en su casa eran mogores, como constará de lo que diremos en el discurso de su peregrina vida. Finalmente, porque es costumbre fundada en las leyes políticas imperiales no salir de su casa y reinos los príncipes para irse a desposar a la casa de sus suegros, sino traer a las suyas sus esposas y consiguientemente Borta vendría al reino o señorío del Mogor, y en su corte y ciudad principal nacería sin duda Catarina. Cuál fuese ésta no podemos decir ni saber, ignorando cual haya sido su reino y corte. Pero como este discurso se funda en conjeturas falibles (aunque muy probables y prudencialmente creíbles) por la vecindad de los señoríos y provincias que dominaban sus progenitores y la cortedad de noticias que causa siempre